

La caída de precios de los aceites de palma se percibe más grave en Colombia por la revaluación

En esta coyuntura 2012-2013, fenómenos como la caída de los precios internacionales de los aceites de palma y la persistente revaluación del peso, se están combinando para afectar adversamente el desempeño y la rentabilidad del sector palmero y, en últimas, los ingresos de los productores.

Esta situación exige un replanteamiento de la política pública sectorial y un mayor esfuerzo de las empresas, dirigidos a contrarrestar estos fenómenos, para contribuir a mantener la competitividad de la agroindustria nacional.

En cuanto al primer fenómeno, es de señalar que en febrero de 2011 se registró el máximo histórico del precio internacional del aceite de palma crudo CIF-Rotterdam, el cual alcanzó US\$1.292/t. Desde aquel entonces y hasta finales de 2012, dicho precio experimentó una drástica disminución del orden de 37%. Este descenso en los precios internacionales del aceite de palma crudo está relacionado con el exceso de producción y acumulación de inventarios provenientes tanto de Indonesia como de Malasia.

Si bien es cierto que la caída de los precios corresponde a un ajuste, luego de incrementos atípicos de precios, que tuvieron lugar entre 2008 y 2012, como consecuencia de cambios estructurales en los mercados internacionales de alimentos, es necesario prender alertas, ya que, como se verá más adelante, esta caída combinada con la revaluación del peso tiene un efecto severo en los ingresos de las empresas y en la competitividad del fruto y del aceite crudo.

Hacia el futuro, incluso los expertos internacionales en la materia, no logran consenso en sus pronósticos sobre el comportamiento de los precios internacionales, aspecto que pone de manifiesto la incertidumbre que envuelve el devenir del sector.

El impacto de esta caída de precios se ve agudizado por la revaluación del peso colombiano, que disminuye aún más los ingresos del sector. Los precios altos permitían mitigar y ocultar en alguna medida el impacto de la revaluación, pero la mencionada disminución de la tasa de cambio nominal vuelve a poner de presente su nocivo efecto sobre la producción nacional, especialmente aquel segmento de bienes transables que depende de los precios determinados en dólares.

Al comparar la evolución de la tasa de cambio real entre 2002 y 2012, se observa que el peso colombiano ha experimentado una fuerte apreciación, del orden de 37%. En tal sentido, mientras que hace diez años la tasa de cambio real promedio se ubicó sobre los \$2.800, en 2012 cayó hasta los \$1.790.

Así pues, el fenómeno de revaluación del peso constituye motivo de genuina preocupación tanto para el sector agrícola como para todos los que producen bienes y servicios transables, ya que les resta competitividad.

En el caso de la palma, este impacto es importante al ser la agroindustria intensiva en mano de obra, factor cuyo costo interno en dólares resulta más oneroso si se compara con el valor de dicho recurso en países competidores.

de Colombia en el mercado mundial de aceites de palma. Así, se estima que mientras el salario promedio diario por trabajador en cultivo de palma de aceite en el país asciende a 24,8 dólares, en Malasia es de 11,4 y en Indonesia, de 4,7. En complemento y acorde con datos de LMC (2011), el peso relativo de los costos de mano de obra sobre el total de costos de cultivo de palma de aceite llega a 40% en el caso de Colombia, en tanto que para Malasia e Indonesia, los porcentajes correspondientes ascienden a 35% y 34%, respectivamente.

Es este escenario negativo el que ha llevado a varios expertos a afirmar que Colombia padece claramente síntomas de enfermedad holandesa, la cual, como se sabe, es el resultado de la revaluación causada tanto por las inversiones extranjeras en sectores extractivos, como la minería y los hidrocarburos, como por su auge exportador.

Sin embargo, ni el Banco de la República ni el Gobierno Nacional han reconocido abiertamente y en la forma debida, el padecimiento de esta dolencia económica que deteriora la competitividad de la industria y del agro.

Infortunadamente, ni en el ámbito de la salud ni en el económico, los padecimientos desaparecen por la simple negación del mal que los causa o por la ausencia de un diagnóstico.

En este sentido y al examinar la sintomatología de la economía colombiana, resulta evidente que el país atraviesa por un agudo proceso de desindustrialización: mientras que a inicios de la década de 1980 la rama industrial aportaba cerca de 25% del PIB, dicho porcentaje disminuyó a 15% hace diez años y actualmente ha caído por debajo de 12%. La otra cara de esta realidad es el auge del sector minero-energético, cuyo peso en la economía aumentó de 3% a 8% durante la última década y cuyas exportaciones dan cuenta de 70% de la canasta de ventas colombianas en el mercado internacional.

De otra parte, la revaluación en Colombia no obedece a mejoras en materia de competitividad, si se tiene en cuenta que en un campo tan importante como la infraestructura, el atraso se constituye en uno de los cuellos de botella críticos que limitan el mejor aprovechamiento de las posibilidades de nuestra inserción en la economía mundial.

Si bien, la mejora en los niveles de confianza y seguridad del país ha contribuido a la atracción de inversión extranjera directa, lo cierto es que la entrada masiva de dólares se concentra en el sector minero-energético y afecta, por la vía de la revaluación, a otras ramas como la agricultura y la industria, que son intensivas en mano de obra y que experimentan encarecimiento de dicho insumo, fundamental al ser éste no transable. Muchos actores dentro de estas actividades podrían estar bajo amenaza de quiebra, incluso operando a niveles de precios normales.

En complemento, la pérdida de competitividad de Colombia contrasta con la devaluación de las monedas locales en países competidores directos del nuestro en la producción de aceite de palma. En tal sentido, entre noviembre de 2011 y el mismo mes de 2012, Indonesia y Tailandia tuvieron incrementos de su tasa de cambio nominal equivalentes a 6% y 2%, respectivamente. La devaluación durante el periodo mencionado ha sido especialmente marcada en Brasil, donde la tasa de cambio nominal entre el real y el dólar ha experimentado un incremento de 20%. Durante el mismo periodo, el peso colombiano se ha revaluado 5%.

Por las razones expuestas, Fedepalma hace un llamado para que el Gobierno Nacional y el Banco de la República concerten una política de manejo cambiario que facilite el impulso de sectores productivos, como el agrícola y el industrial, y que potencie su impacto favorable sobre el crecimiento de la economía colombiana.

A la espera de una política cambiaria más favorable, tanto para el agro como para la industria,

y frente a la situación de coyuntura económica descrita ¿qué pueden hacer los palmicultores?, ¿Sólo les queda resignarse y aguardar mejores escenarios de mercado? Por fortuna, la respuesta a estos interrogantes es alentadora. Aunque el comportamiento de los precios internacionales y de la tasa de cambio esté fuera de su dominio, los cultivadores de palma de aceite pueden actuar decididamente en el frente de la productividad, terreno en el cual aún existe mucho camino por recorrer.

Así pues, la meta promedio para el sector es incrementar los niveles de productividad en por lo menos 50%, mediante la incorporación sistemática y generalizada de las tecnologías para cultivos de alto rendimiento, actualmente disponibles, y la adopción de buenas prácticas a todos los niveles.

Se destaca en este ámbito la implementación de un manejo agronómico adecuado que considere sistemas de información geográfica, manejo eficiente del recurso hídrico, adecuación de tierras y, por supuesto, programas de control sanitario. En este marco resulta de vital importancia el rol que juegan las unidades de

asistencia y auditoría técnica de los núcleos palmeros, o sus similares.

Asimismo, es importante reiterar que un manejo empresarial de los buenos precios internacionales, que propenda por realizar las inversiones que requiere el proceso productivo para aumentar su competitividad, es fundamental de cara a la alta volatilidad que caracteriza los mismos.

En consecuencia, más allá de la resignación y la espera de condiciones de mercado favorables, resulta imperativo para los palmicultores la disposición de trabajar constante y decididamente en superar los límites que ponen cota a los niveles actuales de productividad. Es el éxito en esta tarea, aunado a la adecuada administración de las situaciones de precios internacionales favorables, lo que permitirá que la agroindustria de la palma de aceite se consolide como sector de talla mundial, y que los beneficios de la actividad se traduzcan en bienestar económico, social y ambiental para las poblaciones que han hecho de este cultivo su principal fuente de ingreso.



MURGAS & LOWE
Semillas de Palma Aceitera

Semillas germinadas, palmas de pre-vivero y vivero
Dami - Las Flores DxP. Palma africana en su mejor selección.
Inscrito en el ICA Febrero 17, 1995

Carrera 58 No. 64 - 82 • Tel.: (57-5) 3441086 • Fax: (57-5) 344 1799
E-mail damilasflores@haciendalasflores.com • A.A. 7085 • Barranquilla
Hacienda Las Flores, Codazzi - Cesar • Tels.: (55) 747 331 - 747 332
Colombia - Sur América.

